

EL CLUB DEL ORDEN DE SANTA FE ANTE LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD (1853-1903)

CLUB DEL ORDEN AND SANTA FE'S SOCIETY TRANSFORMATIONS (1853 - 1903)

Nicolás Benassi

Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar los cambios y continuidades que hacia fines del siglo XIX ocurrieron en la composición social del Club del Orden, uno de los ámbitos cruciales de la alta sociabilidad santafesina de la época. La hipótesis trabajada es que la asociación respondió a las profundas transformaciones sociales que produjo la modernización mediante un “juego” de cierres y aperturas. Al mismo tiempo que la cúpula directiva ampliaba la masa societaria a través del ingreso de individuos pertenecientes a familias “nuevas”, reforzaba las distancias sociales por medio del cerramiento y la exclusividad de las comisiones, las cuales permanecieron en manos de miembros de familias tradicionales de la capital provincial. Para la verificación de dicha hipótesis, se realizó un exhaustivo trabajo prosopográfico tanto sobre las comisiones directivas como sobre el conjunto de los socios que conformaron al club en momentos claves del periodo 1853-1903.

Palabras claves: elites; modernización; modalidades de sociabilidad; diferenciación social

Abstract

This paper aims to analyze the historical changes and continuities present in “Club del Orden” social composition, which took place during the last years of the XIX century within this crucial santafesinian high sociability scenery. The main hypothesis asserts that this association responded through an open and closure “game” to the social transformations produced by modernization. Simultaneously, while the club’s executive committee aimed to expand the sociatary mass incorporating individuals from “new” families, its composition became more closed and exclusive, reinforcing social distances only letting members of traditional families be a part of the board. In order to verify this hypothesis, we made a thorough analysis of multiple biographies from the Club’s members and from its executive committee on key moments from 1853 to 1903.

Keywords: elites; modernization; sociability models; social differentiation

Cita sugerida: Benassi, N. (2022). El Club del Orden de Santa Fe ante la transformación de la sociedad (1853-1903). *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1), pp. 20-40.

Recibido: 06/04/2021 - **Aceptado:** 10/010/2021

EL CLUB DEL ORDEN DE SANTA FE ANTE LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD (1853-1903)

Nicolás Benassi

Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Introducción

El Club del Orden de la ciudad de Santa Fe es un club social que desde sus inicios supo nuclear a vastos sectores de las elites santafesinas¹. Entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX podemos encontrar entre sus filas a propietarios de tierras, empresarios del negocio exportador y de abastecimiento del mercado interno, colonizadores, políticos y funcionarios de distintas jerarquías y ámbitos, abastecedores y contratistas del Estado Provincial, profesionales y militares de renombre, entre otros. Así es como en su acta de fundación vemos figurar a lo más selecto de la sociedad decimonónica: integrantes de las familias “tradicionales” de la capital provincial, que podían remontar sus orígenes hasta la época de la colonia, y tenían múltiples conexiones con el poder político, como las familias Aldao, Echague, Iriondo, Cullen, Crespo, Puig, Comas, Iturraspe, Candiotti, entre otras.

Desde su origen el club sirvió como un espacio de encuentro y esparcimiento tanto para los miembros de la asociación como para sus familias. Para ello contaba con amplios salones dedicados a la recreación y la conversación diaria de sus socios. Además, poseía una sala de lectura donde se podían leer los principales diarios de la región y del extranjero, así como también una pizarra con las cotizaciones de diferentes “productos del país”. Más allá de la cotidianeidad de las reuniones exclusivas de caballeros², también se realizaban frecuentemente tertulias, cenas y bailes en las que participaban las familias de los socios, así como también aquellas que las comisiones directivas consideraban dignas de invitación³ (Tornay, 2017; Benassi, 2020).

Fundado el 27 de febrero de 1853, cuando en la ciudad de Santa Fe estaba sesionando la Convención Constituyente, el Club del Orden fue la primera asociación de su tipo en el interior del país, y como tal, uno de los primeros exponentes de la multiplicación de experiencias asociativas que tuvo lugar luego de la batalla de Caseros⁴. Su creación en esas circunstancias políticas no fue una mera casualidad, como tampoco lo había sido la de su antecesor, el Club del Progreso de la ciudad de

¹ Con el término “elites” nos referimos a las minorías que se encuentran en posición de superioridad en las múltiples dimensiones de la sociedad (política, económica, cultural, etc.). Además de compartir orígenes familiares y roles destacados en la economía, la política o la cultura, estas minorías comparten también una forma y un estilo de vida fundados sobre pautas culturales e instancias de sociabilidad comunes con pretensiones de exclusividad (Losada, 2006; Cernadas, Pascual y Agesta, 2018).

² La membrecía del Club del Orden, como la de la mayoría de las asociaciones de la época, era excluyentemente masculina.

³ Actas de las comisiones directivas del Club del Orden (ACDCO), tomos I, II, III, IV y V. 1853-1903, Santa Fe.

⁴ Los clubes sociales surgieron luego de la caída de Rosas, resultado de una percepción compartida dentro de las elites: la necesidad de reconstruir vínculos rotos en el pasado reciente a través de una sociabilidad de ocio y recreación que incluyera a sectores hasta entonces enfrentados por discordias de índole político. Es así como se crearon el Club del Progreso en Buenos Aires (1852), el Club del Orden en Santa Fe (1853), el Club Socialista en Paraná (1853), y el Club Mercantil en la ciudad de Rosario (1853).

Buenos Aires, fundado el 1° de mayo de 1852. Por el contrario, la denominada “explosión asociativa” estuvo estrechamente vinculada al proceso político abierto en 1852 (Di Stefano, 2002). Tal es así que la organización institucional del país fue llevada a cabo por gobiernos liberales que favorecieron la instalación de asociaciones de tipo moderno⁵, por considerarlas como escuelas en las que habría de aprenderse y transmitirse los valores y principios propios del republicanismo. En palabras de Sandra Fernández y Cecilia Bravo (2014):

El liberalismo decimonónico (*ampliamente compartido por todo el espectro político de la época*⁶) idealizó la reunión voluntaria de individuos al concebir la asociación como una palanca que activaba al progreso social. Desde esa perspectiva, el movimiento asociativo fue considerado un complemento necesario para concretar iniciativas y realizaciones sociales que hasta entonces solo se dirimían en la sociedad política (p.8).

La vinculación entre la sociabilidad asociativa⁷ y la política, oportunamente desarrollada por Aghulon (2009), fue profusamente estudiada dentro de la historiografía argentina⁸. En el caso puntual del Club del Orden, varios son los trabajos que reconocen sus estrechos vínculos no solo con el proceso de organización política y estatal abierto en 1852, sino que también, y específicamente, con la disputa por el poder político entablada por la dirigencia provincial de la época⁹. Sin embargo, ninguno de ellos profundizó en su estudio, sino que simplemente se limitaron a señalar la existencia de tales vínculos. Por esta razón, en trabajos previos se ha procurado realizar un análisis sistemático sobre la relación entre el club y la política santafesina decimonónica¹⁰.

En ese sentido, se logró determinar que el Club del Orden tuvo un alto grado de involucramiento en la política provincial durante las décadas inmediatamente posteriores a la batalla de Caseros, precisamente en momentos donde la práctica política aún no se había profesionalizado y dependía de este tipo de espacios de sociabilidad. Asimismo, se pudo comprobar que a partir de las últimas décadas del

⁵ Además de la multiplicación de iniciativas, lo que caracterizó a esta nueva etapa del asociacionismo fue su carácter claramente moderno. Según Roberto Di Stefano (2002), su condición de modernidad, que las diferenciaba de las experiencias anteriores, se evidenciaba en el hecho de que estas nuevas asociaciones constituían “expresiones espontáneas de una sociedad civil que se volvía más compleja y más autónoma respecto de un Estado que también se estaba consolidando” (p.73). En ese sentido, su finalidad principal fue la conformación de un espacio intermedio de mediación entre la sociedad y el Estado, que les permitía hacer frente a una gran cantidad de problemas originados en la difusión de las relaciones sociales y económicas que se estaban afirmando, como por ejemplo, construir lazos de pertenencia y solidaridad, representar y defender intereses sectoriales, desarrollar actividades creativas, actuar colectivamente en el espacio público, entre otras (Fernández, 2006).

⁶ Las cursivas son nuestras.

⁷ Por el carácter amplio y abarcativo del concepto de sociabilidad, Maurice Aghulon (2009) propone identificar formas específicas de la misma para hacer de ellas su estudio en concreto. Es así como decide enfocarse en las asociaciones, abriendo camino al análisis de una sociabilidad de tipo asociativa.

⁸ Véase: Di Stefano (2002); González Bernaldo (2001); Megías (1996); Sabato (1998).

⁹ Véase: Bonaudo (2006); Cervera (2011); De Marco (2001); Di Stefano (2002); Fernández (2006); Megías (1996); Pauli (2018); Tornay (2017).

¹⁰ Véase: Benassi (2018, 2021)

siglo XIX, con la definitiva consolidación del Estado Nacional y los estados provinciales, y los comienzos de la profesionalización de la política, el club perdió relevancia como espacio de construcción del poder, al mismo tiempo que se fue consolidando en su seno una nueva forma de sociabilidad marcada por mecanismos de distinción y ocio, que buscaron dar respuesta a demandas privadas de diferenciación social nacidas de la complejización de la sociedad que el proceso modernizador trajo aparejado (Benassi, 2021).

Tal como se puede observar, el análisis de la relación entre el club y la política a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX inevitablemente nos llevó a indagar sobre los cambios en las formas de sociabilidad efectuados en el seno de la asociación. Después de todo, el contexto que le había dado vida al Club del Orden en 1853 era totalmente distinto al de su cincuentenario (1903), por lo que no es de extrañar que se hayan producido hondas transformaciones tanto sobre la sociabilidad desplegada en sus salones como sobre la conformación de su masa societaria y sus comisiones directivas.

En ese sentido, el objetivo del presente trabajo es analizar en qué modo las grandes transformaciones de la modernización social y económica de fines del siglo XIX y principios del XX afectaron a la composición social del Club del Orden¹¹, uno de los principales espacios de sociabilidad de las elites santafesinas. En resumidas cuentas, la pregunta clave es si ante una sociedad que cambiaba su estructura al ritmo del crecimiento poblacional, la llegada masiva de inmigrantes, y cierta movilidad social ascendente, la cúpula directiva del club se mostró permeable en cuanto al ingreso de socios pertenecientes a “familias nuevas”, de reciente ascenso social, o por el contrario, intentó reforzar la exclusividad de la asociación acotando el universo de sus miembros dentro del núcleo de “familias tradicionales” de la capital santafesina. Para dar respuesta a dicho interrogante se realizó un exhaustivo trabajo prosopográfico tanto sobre las comisiones directivas como sobre el conjunto de los socios que conformaron al club en momentos claves del periodo 1853-1903. Sin embargo, antes de avanzar con este análisis, es necesario un breve desarrollo sobre las modificaciones que durante aquellas décadas ocurrieron en las formas de sociabilidad de los clubes de elite. Solo si tenemos en cuenta la implementación de distintos modelos de sociabilidad por parte de la cúpula directiva del Club del Orden, en relación con las cambiantes demandas del periodo, podemos lograr comprender el sentido de las transformaciones y las continuidades ocurridas en su composición social.

Modalidades de sociabilidad: demandas públicas y privadas

A través de sus cúpulas directivas y sus personajes más influyentes, los clubes sociales diseñaban determinados *modelos de sociabilidad*, que incluían a los criterios

¹¹ De esta manera, este trabajo se inscribe en una línea de investigación que gira en torno a la relación entre modernización y asociacionismo, que en el caso de los clubes sociales de elite porteños fue extensamente desarrollada por Leandro Losada (2006, 2007), pero que también fue estudiada en ciudades de mediano tamaño, donde la modernización no tuvo las mismas características que en Buenos Aires, Rosario o Córdoba.

En tal sentido se destacan los trabajos de María de las Nieves Agesta (2016), para el caso de Bahía Blanca, Marcela Vignoli (2014), para el caso de Tucumán, y Eliana Fucili (2018), para el caso de Mendoza.

que los definían como asociación, a las conductas y perfiles que alentaban y, en relación con esto, a las modalidades por medio de las cuales los sectores altos expresaban su condición de tal ante el conjunto de la sociedad¹². Estos modelos, en continua transformación, buscaban dar respuesta a distintos tipos de demandas de las elites, que a su vez se relacionaban con un determinado marco social, político y económico. De este modo, el proceso abierto en 1852, caracterizado por la incipiente organización política institucional del país, fue tributario de un determinado patrón de sociabilidad dentro de los clubes de elite.

En el caso del Club del Orden, fue particularmente intensa la incidencia del contexto político pos Caseros sobre las formas de sociabilidad de sus primeros años de vida. No es de extrañar esta incidencia para una asociación que contaba entre sus miembros con los principales dirigentes políticos de la provincia, y que había sido fundada nada más y nada menos que en el mismo momento que en la ciudad de Santa Fe se estaba discutiendo y redactando la Constitución de 1853, punta de lanza de la denominada “organización nacional”. En ese sentido, en trabajos anteriores logramos definir el modelo de sociabilidad adoptado durante los primeros años de vida del club (Benassi, 2020, 2021). A través del análisis de las actas de sesiones de las comisiones directivas de la época, logramos determinar que en sus inicios el Club del Orden comenzó a implementar un modelo de sociabilidad estructurado en torno a la *civilidad*, entendiendo a esta en el sentido de una moderación de conductas para la construcción de ciudadanía¹³, cuyo rasgo distintivo era la implementación de una pedagogía cívica que tenía como finalidad dar forma a una elite apta para conducir el diseño político e institucional de la República (Losada, 2007).

Por lo expuesto, es fácilmente reconocible la gravitación de la dimensión pública en un modelo de sociabilidad basado en lo cívico. Si bien los clubes sociales de elite que aparecieron después de la batalla de Caseros, como emergentes de una cultura asociativa que comenzó a difundirse por ese entonces, eran síntomas del progresivo proceso de conformación de una sociedad civil más densa y más autónoma, por lo inconcluso de ese proceso, expresaban también el significativo peso de la dimensión pública por sobre la privada (Di Stefano, 2002). En definitiva, era muy difícil que los socios de estos clubes, pertenecientes o en estrecha vinculación con la elite política, que en esos momentos tenía en sus manos el proceso de organización político-institucional del país, quisieran o pudieran sustraer su sociabilidad por

¹² Para Leandro Losada (2007) los clubes de elite no sólo se trataban de espacios privados de sociabilidad a través de los cuales los miembros de un determinado círculo social se reconocían y participaban de usos y costumbres comunes, sino que también constituían plataformas de exteriorización social, “pues las prácticas y conductas que buscan arraigar en sus socios aspiran a subrayar su posición encumbrada frente al conjunto de la sociedad” (p. 548).

¹³ Según Losada (2013), la utilización de los conceptos de civilización y civilidad tienen una presencia destacada en las investigaciones que se encargan de estudiar los aspectos sociales y culturales de las elites argentinas durante el periodo 1850-1920. La noción de civilización, en el sentido planteado por Norbert Elías, alude a un proceso de moderación de conductas en clave de retención emocional. Sin embargo, el autor señala dos derivaciones del uso de ese concepto: por un lado, en algunos trabajos el arraigo de conductas civilizadas se relaciona con la órbita de lo político, razón por la cual prefieren el término civilidad, que implica una moderación de conductas necesaria para la construcción de ciudadanía; por otro lado, otros estudios prefieren la idea de civilización que alude más claramente a la edificación de una cortesía y un código de relaciones que sirva para construir o remarcar las distancias sociales.

completo a demandas provenientes del ámbito privado. Pero con el correr del tiempo, el contexto que le había dado vida a este tipo de asociaciones, y que era tributario de un determinado modelo de sociabilidad, fue cambiando drásticamente.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX la Argentina sobrellevó una transformación estructural, comúnmente definida como modernización, cuyos rasgos más emblemáticos fueron la estabilización del orden político, la incorporación definitiva de la región a la economía capitalista, el crecimiento demográfico, la inmigración extranjera sistemática, la urbanización, entre otros. Sin embargo, el proceso de modernización no tuvo el mismo alcance en todos los rincones del país, sino que tuvo como escenario privilegiado a la región pampeana, la cual a través de la producción de ciertas materias primas pudo insertarse mejor que otras regiones en el mercado mundial.

Como parte de esas regiones, la ciudad de Santa Fe estuvo sometida a profundas transformaciones. Aunque el impacto no fue el mismo que en Rosario¹⁴, la capital provincial comenzó a cambiar al ritmo del desarrollo capitalista que se dio a través del comercio de exportación y de sus actividades relacionadas, como la expansión del ferrocarril, el puerto, los molinos harineros, las fábricas de alimentos, etc. Paralelamente, impulsada por la dirigencia política de la época, la inmigración sistemática pobló de italianos, franceses, españoles, suizos y alemanes a una ciudad hasta entonces conformada mayoritariamente por habitantes de origen hispano-indígena-africano, siendo esta a su vez una de las principales causas de su crecimiento demográfico y urbano. Por último, cabe mencionar también al aumento de las actividades administrativas que supuso la consolidación del Estado Provincial, sobre todo teniendo en cuenta la condición de la ciudad de Santa Fe de asiento de las autoridades políticas provinciales (Tornay, 2017).

En síntesis, hacia las últimas décadas del siglo XIX no solamente se había logrado el ordenamiento institucional del país, sino que también los avances de la modernización estaban transformando radicalmente a la sociedad. De este modo, en un marco de bonanza económica, pero también de reformulación de las jerarquías y fronteras sociales al compás de los cambios estructurales generados por la inmigración masiva y cierta movilidad social ascendente¹⁵, se impuso en las elites la tarea de fortalecer, construir y redimensionar las distancias sociales (García, 2006). En ese sentido, la autora afirma que:

La distancia social ya existía en la permanencia de aquella identificación del blanco con la gente decente; pero en ese momento, cuando todo era más complejo, se la reformulaba, se la ampliaba, se la hacía más visible exteriormente. En primer término, apareció una autoidentificación de cada grupo con ciertos referentes que les permitían distinguirse; luego, afloró la

¹⁴ Diego Roldán (2006) describe a la Santa Fe de entonces como una ciudad antigua que, por su misma historia, “no conseguía deshacerse de las trazas y hábitos coloniales que formaban parte integral de su pasaje cotidiano”, en cambio, sobre la ciudad de Rosario sostiene que “era la ciudad moderna por excelencia, hija del capitalismo comercial triunfante” (p.14).

¹⁵ Según Exequiel Gallo (2004), el fuerte proceso de movilidad social ascendente en la provincia de Santa Fe tuvo como resultado la expansión de las llamadas “ocupaciones intermedias”. Así, por ejemplo, el número de agricultores pasó de 1068 en 1869 a 19809 en 1895, el de comerciantes de 2545 a 11685 y el de profesionales de 306 a 2701.

incorporación de todos en una jerarquía según parámetros de belleza, prestigio y elegancia (p.82).

A esta necesidad de una mayor diferenciación social respondían las pretensiones de distinción y de ostentación presentes en absolutamente todos los aspectos de la vida de las elites, ya sea en los lugares que habitaban y visitaban, en la ropa que vestían, o simplemente en cualquier tipo de consumo, hábito o práctica que emergía como símbolo del comportamiento distinguido. De esta manera, las distancias sociales se advertían tanto en sus majestuosas casas urbanas que ostentaban diseños importados de Europa, como en los más mínimos gestos de refinamiento que una persona de la elite tenía que tener en cuenta, por ejemplo, a la hora de la comida, ya que hasta los modos de actuar en la mesa se convertían en prácticas simbólicas de diferenciación social (Caldo, 2006; Diodati, 2006).

Siguiendo a Losada (2006), sostenemos que la sociabilidad resultó ser una instancia clave para responder a las necesidades impuestas por un contexto social más poroso que, como se ha mencionado, hizo más apremiante la construcción simbólica de diferenciaciones sociales. Ello resultó evidente cuando, respondiendo a estas nuevas demandas de diferenciación social, los propósitos y criterios estructurantes de los clubes sociales “pasaron de la reafirmación del compromiso cívico de sus miembros a la (...) construcción de una clase y un estilo de vida distinguidos” (p.569). Retomando el caso específico del Club del Orden, en trabajos previos hemos constatado que a partir de las últimas décadas del siglo XIX se produjo en sus salones un tránsito de un modelo de sociabilidad basado en la civilidad a otro basado en la *distinción*¹⁶. En ese sentido, el propósito y criterio central de este nuevo modelo estuvo más cerca de una pedagogía estética y cultural que de una cívica. Es decir, que en vez de proponerse la formación de una elite republicana apta para conducir los destinos de la república, se proponía la formación de una verdadera aristocracia, en otras palabras, una clase distinguida por su capital cultural, por sus pasatiempos y por sus prácticas sociales.

La implementación del modelo de distinción por parte del Club del Orden implicó un sinfín de transformaciones. En primer lugar, fueron mejoradas las condiciones materiales del establecimiento: la vieja casona colonial donde el club se había asentado en momentos de su fundación nada tenía que ver con la imponente residencia en la que festejó su cincuentenario. De la misma manera, en nada se parecían los muebles de segunda mano de 1862, comprados en un remate del Club Socialista Argentino de Paraná, con la renovación mobiliaria de 1899, la cual se llevó a cabo seleccionando los muebles de más alta calidad de todos los presentados por el contratista¹⁷.

Pero las mejoras materiales no fueron las únicas exigencias del nuevo modelo. Paralelamente se llevó a cabo la diversificación, y el refinamiento, de las actividades de ocio que se desarrollaban en los salones del club. Es así como la cúpula directiva se propuso mejorar considerablemente la oferta recreativa de la asociación: a la inauguración de un café en el año 1879¹⁸ le siguieron un sinfín de actividades: el

¹⁶ En un sentido cercano al definido por Pierre Bourdieu, el autor entiende a la distinción “como un conjunto de prácticas, consumos y conductas, sociales y culturales, que expresan en una dimensión simbólica los atributos de una determinada posición social” (p.553).

¹⁷ ACDCO, tomo IV. 1899

¹⁸ ACDCO, tomo II. 1879

dictado de clases de esgrima y el servicio de telegrafado con la bolsa de Buenos Aires para los socios; la contratación de profesores de piano y baile para sus hijas; la organización de conciertos y veladas literarias musicales en las que se daba cita a las familias; entre otras. Pero no se trataba tan solo de nuevas actividades, sino que también existieron modificaciones en los tradicionales eventos organizados por el club. Las sencillas tertulias de mediados del siglo XIX nada tenían que ver con las suntuosas fiestas de principios del XX. Mientras que para estas últimas se contrataban orquestas y servicio de peluquería para las damas, los mozos y el personal de servicio en general eran vestidos de gala, y chefs especializados realizaban lujosos banquetes inspirados en platos franceses o ingleses, las primeras simplemente requerían de un par de sirvientes o cebadoras de mate, un poco de yerba y azúcar, y a lo sumo un pianista.

Por otro lado, formaban parte de un modelo de sociabilidad que buscaba reforzar las distancias sociales los reiterados intentos de control y regulación sobre el ingreso de individuos al club y a sus eventos. Estas medidas eran casi una constante a partir de la década de 1880. Por aquellos años, eran innumerables las veces que las comisiones directivas llamaban la atención de encargados y porteros debido al ingreso de no socios al establecimiento. De la misma manera, eran recurrentes los conflictos sobre la presencia de personas “no dignas” en las fiestas organizadas por la institución. Como hasta principios del siglo XX eran los socios quienes estaban facultados de invitar a bailes y tertulias a familias ajenas al club, esta situación solía generar discusiones en torno a invitaciones que algunos directivos consideraban indebidas.

Pero también existieron otro tipo de controles y sanciones, relativos a los hábitos y comportamientos tanto de los empleados como de los socios del club, los cuales tenían el propósito de deshacerse de elementos considerados “no civilizados” o “poco distinguidos” para una institución que se pretendía aristocrática. A modo de ejemplo, se puede mencionar a las mayores exigencias en la presentación y el servicio de los mozos, las reprimendas a encargados y socios por formar parte de juegos de azar no permitidos por el reglamento, así como también la constante prohibición sobre las discusiones de índole político partidario, ya que un modelo de sociabilidad que pretendía construir un espacio de verdaderos “caballeros” no podía dejar lugar a la lucha facciosa de la época.

Resulta evidente que para poder concretar varios de los propósitos del modelo de distinción hacían falta grandes cantidades de dinero. La necesidad de aumentar los recursos era una constante a lo largo de los primeros cincuenta años de la institución, pero se acentuó notablemente hacia fines de siglo con los cambios en las modalidades de sociabilidad. De esta manera, la renovación edilicia y el recambio del mobiliario, así como las nuevas actividades que se planeaban llevar a cabo o el refinamiento de las que ya eran habituales, requirió de la elaboración de distintas estrategias para incrementar las arcas del club.

El primer y más obvio de los métodos que se valió la cúpula directiva de la asociación fue el incremento de las cuotas mensuales y de ingreso. Pero esta solución tenía una clara limitación: la capacidad económica de los socios. Aunque las elites santafesinas se vieron beneficiadas con el crecimiento económico de la época, tanto sus fortunas como el número de sus miembros eran considerablemente menores que en el caso de las grandes urbes, por lo que muchos de los miembros del Club del

Orden se veían impedidos de pagar excesivas cuotas como las del Club del Progreso o el Jockey Club de Buenos Aires¹⁹.

Si bien las cuotas aumentaron considerablemente hacia finales del periodo (aunque no de manera constante, sino con bajas coyunturales en épocas de crisis económicas), las directivas también se valieron de otros mecanismos de obtención de recursos. Una de las principales estrategias utilizadas fue el aumento de la masa societaria. Es por ello por lo que cada vez que el club se disponía a realizar grandes cambios materiales, al mismo tiempo comisionaba a sus directivos a buscar el mayor número posible de potenciales socios, los cuales permitirían aumentar los recursos de la institución. Por esta misma razón, las juntas directivas ponían igual energía en la regularización del pago de morosos.

Otra fuente de recursos monetarios, indispensable para el normal funcionamiento del Club del Orden, era el Estado. Esto no resulta para nada extraño si tenemos en cuenta que, tal como se precisará más adelante, una gran proporción de los directivos de la asociación ocupaban cargos en los distintos poderes del Estado Provincial. En ese sentido, son incontables las veces que los distintos gobiernos provinciales, y en algunos casos también municipales, contribuyeron económicamente con el club, ya sea mediante la exoneración de impuestos o los aportes realizados para bailes, renovación de mobiliario, e incluso mensualidades del alquiler. Por último, también servían como mecanismos de obtención de recursos las contribuciones voluntarias de los socios, las cuales podían ser de forma individual o en forma de suscripción.

A pesar de que eran muy variadas las estrategias para mejorar la situación económica de la asociación, para el éxito del modelo basado en la distinción, existía una diferencia cualitativa enorme entre dos de los principales métodos de obtención de recursos: el incremento de las cuotas y el aumento de la masa societaria. Mientras que el primer método implicaba una restricción en el ingreso de nuevos socios, el segundo lo estimulaba. De esta manera, el primero significaba un cierre, reforzando así la exclusividad de la institución, y el segundo una apertura, acentuando su permeabilidad. En otras palabras, una estrategia era más adecuada que la otra para el reforzamiento de las distancias sociales que propiciaban los nuevos criterios y patrones de sociabilidad. Es así como recobra sentido el interrogante central de la presente investigación: si las necesidades concretas de diferenciación social, que dieron origen a la consolidación del modelo de distinción, y que surgieron de las grandes transformaciones sociales iniciadas hacia finales del siglo XIX, no incidieron en la composición social tanto de la base societaria como de las comisiones directivas del Club del Orden.

Cambios y continuidades en la composición social de la masa societaria y comisiones directivas del Club del Orden

Para comenzar con el estudio de la masa societaria del Club del Orden, es preciso realizar algunos comentarios relativos a su membrecía, particularmente a los

¹⁹ Hacia el 1900, tanto el Jockey Club como el Progreso de Buenos Aires tenían cuotas de ingreso que ascendían a los \$1000, mientras que la del Club del Orden, establecida en la reforma de los estatutos de 1902, era tan solo de \$50 (para tener un precio de referencia, por ese entonces el salario promedio de un obrero también rondaba los \$50) (Losada, 2007).

mecanismos mediante los cuales se lograba acceder a la misma. Mientras en las asociaciones típicas de la época colonial los miembros lo eran por tradición, costumbre y adscripción, las nuevas asociaciones que empezaron a surgir en el país a partir de 1852, como el propio Club del Orden, se estructuraban en base a la agregación voluntaria, contractual e individual de personas en pos de un objetivo común. Pero esta simple razón no significó que estas asociaciones fueran democráticas en la incorporación de sus miembros. Por el contrario, los estatutos reglamentaban muy bien el perfil de socios que se buscaba, instalando normas muy concretas de exclusión y participación²⁰.

En términos generales, para que un individuo ingresara al Club del Orden, y pudiera gozar de los beneficios de su membresía, debía cumplir con dos condiciones fundamentales. En primer lugar, tener los recursos suficientes tanto para el pago de la cuota de ingreso y las mensualidades, como para mantener un nivel de vida “decoroso”, indispensable para las exigencias de la vida social que el club imponía. En segundo lugar, debía tener algún tipo de relación con miembros de la institución, ya que era requisito excluyente para ingresar al club el ser presentado ante su comisión directiva por al menos tres socios. Luego de la presentación, mediante votación secreta la directiva decidía la admisión o el rechazo de la solicitud.

Si bien estos requisitos generales estuvieron presentes a lo largo de los 50 años analizados, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, a medida que se consolidaba modelo de distinción, desde las cúpulas directivas se buscó precisar y explicitar el perfil de socio deseado por la institución. Así, la reforma de los Estatutos de 1890²¹ establecía que para ser admitido como socio se requería: “ejercer profesión u ocupación honorable y gozar de buena reputación”. A su vez, el nuevo reglamento obligaba a los socios proponentes a dar fe de que el individuo propuesto reunía las condiciones expresadas, así como también debían brindar a la comisión directiva “los informes que se le exijan acerca del nuevo candidato”²².

Una vez hechas estas aclaraciones, podemos pasar al análisis de la evolución de la masa societaria de la asociación entre 1853 y 1903. Hacia el momento de su fundación el Club del Orden contaba con 76 socios, la mayoría de los cuales provenían de familias tradicionales, que podían rastrear su linaje hasta épocas de la colonia o habían cobrado cierta prominencia social (ya sea por enriquecimiento o participación en la arena política) durante las primeras décadas del siglo XIX. Tanto unas como las otras en su abrumadora mayoría eran de origen criollo. De manera general, podemos mencionar algunas de estas familias que formaron parte del núcleo de socios fundadores del club: Larrechea, Candioti, Aldao, Iturraspe, Echague, Iriondo, Lassaga, Cullen, Freyre, Rodríguez, Puig, Crespo, López, Maciel, Zavalla, entre otras (Benassi, 2020).

Sobre el mismo año de su fundación el total de socios del club pasó de 76 a 64. Dos años después, en 1855, la masa societaria disminuyó a 53 miembros, es decir, un

²⁰ En ese sentido, la condición de socio era análoga a la que el pensamiento liberal concedía para la de ciudadano, que, como sabemos, no era otorgada de forma igualitaria al conjunto de la población (por empezar, era excluyentemente masculina). Aún más, la premisa de la igualdad de sus miembros y el carácter libre e igualitario de sus vínculos no impidió que las jerarquías sociales dejaran de reproducirse en su seno (Fernández, 2006).

²¹ ACDCO, tomo III. 1890.

²² ACDCO, tomo III. 1890.

30 por ciento respecto a su primer mes de vida. Hacia 1858 el club no había logrado incrementar su número de socios, que era tan solo de 54. La principal causa de este considerable descenso fue de índole económica. Inmediatamente después de la fundación de la institución, fueron numerosas las protestas relacionadas a las cuotas mensuales. Mientras algunos socios se negaban a pagarlas, alegando que habían desconocido esa obligación a la hora de afiliarse, otros pedían rebajas de las mismas. De esta manera, en muchos casos las protestas y pedidos derivaron en renunciadas y, por lo tanto, en la disminución de la masa societaria²³.

Sin embargo, esta situación solo se prolongó por un corto periodo de tiempo, el mismo que los llevó al conjunto de los socios comprender medianamente el funcionamiento básico de este nuevo tipo de asociaciones. En ese sentido, el amesetamiento de la masa societaria del club durante los años siguientes a su fundación respondía a otro tipo de motivos, de índole política antes que económica. Los conflictos de la dirigencia política santafesina de la segunda mitad de la década de 1850 repercutieron negativamente en la vida de la institución, imposibilitando de esta manera el crecimiento de su masa societaria (Benassi, 2021). Hacia comienzos de la década de 1860, con la reactivación de la vida institucional del club, comenzó un periodo de crecimiento que, más allá de coyunturales retrocesos, continuó hasta finales del periodo analizado. De este modo, a principios del siglo XX, durante el año del cincuentenario del club, su masa societaria ascendía a 278 miembros.

No obstante, para poder tener una primera idea sobre el grado de apertura/cierre que la asociación tuvo hacia fines del siglo XIX y principios del XX, cuando el modelo basado en la distinción adquirió centralidad, es pertinente poner en relación el crecimiento nominal de la masa societaria del Club del Orden con el crecimiento demográfico de la ciudad de Santa Fe. En 1858 la asociación contaba con 54 miembros y la población estimativa de la ciudad rondaba los 6600 habitantes, es decir, que los miembros del club representaban a un 0,82% de la población. Cincuenta años después, en 1903, la ciudad tenía aproximadamente 32000 habitantes y el club 278 miembros, lo que corresponde a un 0,86% de la población. En cierto sentido, puede afirmarse que el crecimiento de la masa societaria de la asociación acompañó al crecimiento demográfico que sobrellevó la ciudad, que pasó de 5000 habitantes hacia mediados del siglo XIX, a más de 30000 al iniciarse el nuevo siglo.

Esta conclusión parece contradecirse con lo señalado en torno a la mayor definición del perfil de socio deseado, así como también con el aumento progresivo de las cuotas societarias hacia el final del periodo estudiado, lo cual a primera vista debería haber hecho descender el porcentaje de la población santafesina que formaba parte del Club del Orden. Sin embargo, lo cierto es que todas estas restricciones sucedían al mismo tiempo que aumentaba considerablemente el número de potenciales socios, resultado del crecimiento económico extraordinario de la época y de la movilidad social ascendente de muchas familias de inmigrantes, que no solo podían costear el ingreso al Club del Orden, sino que también habían logrado entablar relaciones económicas, sociales y hasta matrimoniales con varias de las familias tradicionales de la ciudad. En ese sentido, puede decirse que en un contexto donde aumentaron drásticamente el número de potenciales socios del club, se volvieron más estrictas las condiciones de su ingreso, pero no lo suficiente como para que eso se

²³ ACDCO, tomo I. 1853.

tradujera en una disminución del porcentaje de sus miembros con respecto al total de la población de la ciudad.

Es precisamente el aumento de los potenciales socios del club, en relación con la diversificación social que por ese entonces se produjo en Santa Fe, lo que hace indispensable detenerse en los cambios efectuados en la composición de su masa societaria. Como se ha mencionado, durante sus primeros años de vida el Club del Orden estaba conformado mayoritariamente por socios de origen criollo, la mayoría de los cuales provenían de familias que podían rastrear su linaje hasta épocas de la colonia, o que habían cobrado cierta prominencia social durante las primeras décadas del siglo XIX. Por el contrario, hacia 1903 la mayoría de los socios provenían de familias no tradicionales, que habían inmigrado durante la segunda mitad del siglo XIX, mayoritariamente desde Italia y España, y en menor medida desde otros países como Francia y Alemania. Se trataba de inmigrantes o hijos de inmigrantes que habían tenido un ascenso económico y social reciente, el cual les había permitido ingresar a un club de elite como el del Orden. En síntesis, el aumento de la masa societaria, que siguió al crecimiento poblacional de Santa Fe, vino aparejado de un cambio en su composición social, que a su vez acompañó en cierta medida a la diversificación de la misma ciudad (Benassi, 2020).

Los cambios en su masa societaria, particularmente en lo que atañe a su composición social, eran una clara evidencia de que el Club del Orden no se había cerrado ni había sido impermeable ante las transformaciones estructurales que estaba sobrellevando la sociedad. En consecuencia, los intentos de fortalecer y redimensionar las distancias sociales, mediante la aplicación de un modelo de sociabilidad basado en la distinción, no tuvieron su correlato en una política efectiva de mayor exclusividad en lo que respecta al ingreso de socios provenientes de “familias nuevas”, que habían tenido un reciente ascenso social. Sin embargo, ello no quiere decir que cualquier simple inmigrante tenía la posibilidad de acceder a la membrecía del club más elitista de la ciudad. Tal como hemos mencionado, se trataba de individuos con un mínimo de poder adquisitivo para hacer frente a los gastos que implicaba pertenecer al club, y con vínculos previos con algunos de sus socios y directivos.

Si se piensa en las razones que podrían haber llevado a los directivos del club a no ser impermeables ante una sociedad sacudida por el crecimiento urbano, la inmigración sistemática, y cierta movilidad social, se puede señalar, principalmente, a las exigencias económicas de la asociación. Como se ha indicado, la necesidad de mayores recursos financieros era un tema recurrente en las sesiones de las juntas directivas, y la principal respuesta que estas encontraban era acrecentar la masa societaria, razón por la cual el Club del Orden no podía cerrarse sobre un universo muy reducido de familias. Incluso el modelo de sociabilidad basado en la distinción no podía mantenerse sin esta apertura: el refinamiento del club sólo era posible elevando sus ingresos, y para ello no bastaban las suscripciones voluntarias, también había que aumentar el número de socios. Prueba de ello son las numerosas veces que los directivos, ante una situación económica desfavorable o la necesidad de realizar alguna compra importante, realizaban listas de posibles candidatos para que sean presentados ante la comisión. Por otro lado, no hay que dejar de tener en cuenta que, a pesar de la búsqueda de exclusividad propia de estos espacios de sociabilidad de elites, un elevado número de socios también era considerado como signo de fortaleza institucional.

Ahora bien, si las transformaciones sociales ocurridas a finales del periodo analizado implicaron considerables modificaciones en la composición social de la masa societaria del Club del Orden, es hora de preguntarse si su cúpula directiva sobrellevó un proceso similar. Pero antes de ello es necesario realizar algunos comentarios sobre los mecanismos mediante los cuales eran elegidas las comisiones de la asociación. Según los estatutos del club, era la Asamblea General, en la cual tenían voz y voto todos los socios de la institución, la que se encargaba de elegir a los miembros de la comisión directiva entrante. Sin embargo, existían toda una serie de mecanismos que terminaban restringiendo el carácter aparentemente democrático de las asambleas. En primer lugar, no era requisito indispensable para su funcionamiento que se reúna un determinado número o porcentaje de socios. De hecho, a lo largo de los 50 años analizados el número de participantes con muy pocas excepciones superaba los 50 socios²⁴. En segundo lugar, las asambleas eran convocadas por la comisión directiva saliente, la cual establecía el día y la hora en que se llevarían a cabo, así como también era la encargada de avisar a los socios de la institución. Estas dos condiciones permitían que el grueso de las decisiones, principalmente la renovación de las directivas, recayeran en las manos de unos pocos individuos, que a través de los años se iban turnando en los cargos de la asociación²⁵.

Una vez realizadas estas observaciones, podemos continuar con el estudio de la composición social de las directivas del club. Con este fin, se ha realizado un análisis prosopográfico sobre una selección de comisiones directivas así como también sobre el conjunto de los presidentes que han dirigido a la institución durante sus primeros cincuenta años de vida. Los resultados de dicho trabajo han sido volcados en el cuadro n° 1, que a grandes rasgos describe los orígenes familiares de las comisiones estudiadas. En ese sentido, sobre sus dos principales variables, es preciso realizar un par de observaciones.

En primer lugar, la variable temporal “colonial”, incluye a los directivos cuyos orígenes familiares se remontaban a la época de la colonia (desde los inicios de la colonización española hasta el año 1810). A su vez, esta variable tiene tres subdivisiones. Por un lado, en el caso de las familias con ascendencia española, es decir, no inmigrantes, se divide entre quienes se habían asentado en la provincia de Santa Fe, y quienes lo habían hecho en el resto de las provincias, por aquel entonces ciudades principales del virreinato. Por otro lado, la categoría “inmigrantes” incluye a

²⁴ La escasa participación de los socios en las Asambleas era aún más significativa hacia el final del período, cuando la masa societaria se había multiplicado con respecto a los primeros años del club. En otras palabras, no era lo mismo la participación de 27 socios en una asamblea de fines de 1853, cuando el club contaba con tan solo 64 miembros, que la participación de 28 socios en una asamblea de principios de 1900, cuando el número de socios había ascendido a un total de aproximadamente 200.

²⁵ Esto no quiere decir que no hayan existido pujas por el control de las comisiones. De hecho, en trabajos previos documentamos como las distintas facciones de la dirigencia política santafesina de las décadas posteriores a Caseros se disputaban el control de las comisiones del club (Benassi, 2021). Dan prueba de esta situación las denuncias efectuadas por uno de los socios participantes de la Asamblea General del 27 de agosto de 1863, quien increpó al presidente del club diciendo que no se podía votar porque no se había citado para una hora fija, y que por esa razón no se encontraban todos los socios allí reunidos. Después de un “acalorado debate”, se hizo caso omiso a la observación del socio y se procedió con la votación de la nueva comisión directiva.

los casos con ascendientes no españoles pero que fueron residentes en el periodo colonial, cualquiera sea la ciudad de su asentamiento.

En segundo lugar, la variable temporal “no colonial” abarca el período iniciado en el año 1810 y finalizado en 1903, cincuentenario del club y último año de nuestro recorte temporal. Se subdivide antes y después del año 1850, separando de esta manera a los casos de familias inmigrantes de las primeras décadas del siglo XIX, con los de familias cuyo arribo fue más cercano o coincidió con las grandes transformaciones de la modernización. Una vez hechas estas observaciones, podemos continuar con la exposición de los resultados del trabajo.

Cuadro 1. Analisis prosopográfico de directivos y presidentes del Club del Orden: variable socio-familiar²⁶.

CD/Ptes.	Colonial			No colonial	
	Santa Fe	Provincias	Inmigrantes	Inm. 1810-1850	Inm. 1850-1900
53-54	82 %	12 %	6 %	0 %	-
79-82	52,5 %	10,5 %	0 %	26,5 %	10,5 %
00-03	56 %	0 %	0 %	25 %	19 %
Ptes.	67 %	11 %	0 %	16,5 %	5,5 %

Empezando por el análisis de los directivos, se han seleccionado como muestra los miembros de nueve juntas directivas distribuidas en tres cortes temporales. El primero comprende las tres comisiones que se sucedieron sobre los inicios de la institución, entre 1853 y 1854, antes de que empezaran a desplegarse los cambios estructurales de la modernización. El segundo engloba las comisiones surgidas entre 1879 y 1882, cuando dichos cambios recién habían iniciado. Finalmente, el tercer corte temporal incluye las últimas tres comisiones directivas del periodo estudiado, entre 1900 y 1903, cuando procesos como la inmigración y el crecimiento económico y demográfico ya habían adquirido una dinámica vertiginosa.

En el caso del primer corte temporal, que incluye a los miembros de las tres primeras comisiones directivas que dirigieron al Club del Orden, observamos que el 100 % de sus miembros provenían de familias con orígenes coloniales, 82 % se trataba de descendientes de españoles que se habían instalado en Santa Fe, 10% de españoles que se habían radicado en otras ciudades coloniales, y el 6 % restante corresponde a un directivo cuya familia era de origen inglés y había inmigrado durante el periodo colonial. Salvo un par de excepciones, como los directivos de apellido Echague, que remontaban sus orígenes al siglo XVII, el resto provenía de familias que se habían asentado a lo largo del siglo XVIII, generalmente a finales del mismo o incluso durante los primeros años de la década de 1800. Es decir, que en su mayoría eran descendientes de la oleada de españoles que se radicaron en el virreinato del Rio de la Plata como resultado de las reformas borbónicas, como es el caso de los directivos de apellidos Pujato, Comas, Puig, Iturraspe, entre otros.

Cabe resaltar que esta primera muestra proviene de un corte temporal anterior a los grandes cambios estructurales del proceso modernizador, cuando recién se había

²⁶Por cuestiones relativas a la disponibilidad de información y a la extensión del trabajo, en todos los casos se eligió únicamente el análisis de los orígenes patrilineales de los directivos.

sancionado la Constitución de 1853 (que promovía la radicación de europeos en el país), la gran corriente inmigratoria de la segunda mitad del siglo XIX aún no había comenzado, como tampoco así el exponencial crecimiento económico que posibilitó el ascenso social de un considerable número de familias inmigrantes. Por esta razón, es indispensable analizar con detenimiento la evolución de la composición social de los directivos del Club del Orden una vez avanzado el periodo, cuando ya empezaban a vislumbrarse los efectos de la modernización.

En ese sentido, la muestra que engloba a los miembros de las tres comisiones que dirigieron al club entre 1879 y 1882 presenta cambios significativos con respecto a la anterior. En primer lugar, el porcentaje de directivos pertenecientes a familias con orígenes coloniales desciende considerablemente. No obstante, sigue siendo muy mayoritario, con un 63% del total. Por su parte, el porcentaje de directivos con familias de orígenes inmigrantes del periodo no colonial asciende al 37%. Sin embargo, antes de sacar conclusiones apresuradas y afirmar que las comisiones tuvieron un considerable grado de apertura durante estos años, es necesario realizar algunas diferenciaciones internas respecto al grupo de directivos con orígenes familiares inmigrantes.

Un 70 % de ese grupo, es decir, un 26,5 % del total de la muestra, corresponde a individuos cuyas familias se habían asentado en Santa Fe durante el proceso independentista o los años inmediatamente posteriores, habiendo logrado una considerable posición social un par de décadas antes de la fundación del Club del Orden. Claro ejemplo de ello eran las familias Cullen, Argento y Busaniche, quienes al momento de la inauguración de la asociación ya contaban con varios de sus miembros emparentados con las principales familias de la ciudad. Quizás el caso más representativo era el de Domingo Cullen, quien sobre el año 1820 emigró desde las Islas Canarias hacia Montevideo y posteriormente terminó asentándose en Santa Fe, donde tuvo una prolifera actividad política y comercial, y se casó con Joaquina Rodríguez del Fresno, sobrina del Brigadier Estanislao López y perteneciente a una de las familias más poderosas de aquel entonces. Hacia 1879, uno de los hijos de Domingo, Tomás Cullen, era directivo del Club del Orden. En ese sentido, sería descabellado pensar que este dirigente de la institución, con vínculos familiares directos con casi todos los gobernadores del periodo, pueda ser considerado como indicio de cierta apertura hacia los inmigrantes o sus descendientes.

Por otra parte, tan solo un 30 % de los directivos de origen inmigrante, un 10,5 % del total de la muestra comprendida entre 1879 y 1882, provenían de familias arribadas durante la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de los casos de Gerardo Mena y Leonardo Díaz, ambos inmigrantes españoles, comerciantes y propietarios, que para la década de 1880 no habían establecido vínculos matrimoniales con ninguna de las grandes familias santafesinas. En definitiva, sería incorrecto afirmar que las comisiones directivas del Club del Orden tuvieron un considerable grado de apertura por aquellos años, siendo que solo un pequeño porcentaje (10,5%) de sus directivos podían ser considerados como ascendidos sociales, como “hombres nuevos”. La muestra correspondiente a las tres comisiones directivas del recorte temporal 1900-1903 no presenta grandes variaciones con respecto a la selección anterior. Principalmente, se puede observar una leve disminución en el porcentaje de directivos con orígenes familiares que se remontaban a la época de la colonia y, por consiguiente, un pequeño aumento en el porcentaje que tenía orígenes inmigrantes del periodo no colonial. Mientras un 56 % de los directivos provenía de familias coloniales,

un 44 % era de familias de origen inmigrante, 60% (25% del total) arribadas durante la primera mitad del siglo XIX, y 40% (19% del total) a lo largo de la segunda mitad del mismo.

Si contrastamos el 19 % de directivos de orígenes inmigrantes recientes con el 10,5 % correspondiente a la muestra anterior, podría afirmarse que hacia principios del nuevo siglo existió cierta apertura en las comisiones directivas con respecto al ingreso de individuos cuyas familias habían arribado durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, al poner este leve aumento de porcentajes en relación con el incremento exponencial del caudal inmigratorio de la región entre ambos cortes temporales, las conclusiones son totalmente diferentes. Mientras que hacia los inicios de la década de 1880 la inmigración sistemática recién estaba comenzando²⁷, a principios del siglo XX el 40% de la provincia y el 30% de la ciudad de Santa Fe eran extranjeros, eso sin tener en cuenta a los descendientes de inmigrantes que habían nacido en el país durante las décadas previas, por lo que el porcentaje de la población de orígenes recientes era aún mayor. En consecuencia, el número de directivos cuyas familias se habían radicado en el país durante la segunda mitad del siglo XIX (19%) lejos estaba de indicar una apertura en las comisiones del periodo.

Por el contrario, es posible afirmar que existió un claro cerramiento en las cúpulas directivas del club a la hora de permitir el ingreso a personas de familias inmigrantes que habían sobrellevado un reciente ascenso social. De esta manera, las comisiones siguieron manejadas en su mayoría por directivos cuyas familias podían rastrear sus orígenes hasta la época colonial, o habían consolidado su posición durante las primeras décadas del siglo XIX (y para el momento de la fundación de la asociación ya contaban con lazos matrimoniales con la sociedad tradicional). Sin embargo, no se puede obviar el hecho de que este cerramiento no fue completo y algunos pocos individuos de origen inmigrante reciente lograron ingresar a las comisiones directivas del Club del Orden. Se trataba de “nuevos ricos”, comerciantes o propietarios urbanos que, en algunos casos, luego de su paso por las juntas directivas, llegaron a establecer enlaces matrimoniales con algunas de las hijas de las familias encumbradas de la sociedad.

Más acentuado que el cerramiento de las directivas era el de las presidencias de la asociación, de las cuales poseemos una muestra mucho más completa y acabada (compuesta por 36 de los 39 mandatarios del periodo 1853-1903). Un 78 % del total de los presidentes analizados tenía orígenes coloniales. Por otra parte, un 10,5 % provenía de familias inmigrantes de principios del siglo XIX, mientras que los que contaban con orígenes recientes, es decir, de la segunda mitad del siglo, conformaban solo un 5,5 %. Pero ni siquiera ese exiguo porcentaje puede ser considerado como indicio de una mínima apertura de las presidencias, ya que se trataba de dos individuos que no vinieron a estas tierras para “hacer la América”, sino que contaban con un elevado estatus previo, como es el caso del reconocido empresario colonizador Carlos Beck Bernard, quién en 1856 decidió embarcarse desde Suiza hasta la Confederación Argentina con el objetivo de fundar colonias agrícolas en la provincia.

Entonces, mientras la masa societaria del club se transformaba incorporando a nuevas familias, las comisiones directivas -y aún más las presidencias- seguían conformadas mayoritariamente por un pequeño universo de familias tradicionales (con

²⁷ Como bien sostiene Exequiel Gallo (2004) en su reconocida obra “La pampa gringa”, la gran mayoría de los inmigrantes de la segunda mitad del siglo XIX ingresó en el periodo 1881-1889.

orígenes coloniales, en mayor medida, o inmigrantes de las primeras décadas del siglo XIX, que hacía ya varios años habían consolidado su posición social)²⁸. Dentro de estas pocas familias, existió a su vez un reducido número que tuvieron un enorme peso en la dirección de la institución entre 1853 y 1903. En ese sentido, se destacaban las familias Aldao, Echague, Puig y Cullen. En el caso de la primera, varios de sus miembros ocuparon un total de 43 cargos directivos y 10 presidencias a lo largo de todo el periodo. Es así como durante los inicios del club obtuvieron la presidencia los hermanos Ricardo (1854) y Tiburcio Aldao (1854-1855), mientras que desde finales de la década de 1870 y hasta inicios del siglo XX fueron presidentes, en varias oportunidades, los hijos de Tiburcio: José R. Aldao (1878-1879; 1881-1882; 1883-1884; 1892-1893), Bartolomé Aldao (1894), y Ricardo Aldao (1898-1899; 1899-1900; 1900-1901).

Si nos detenemos a pensar la forma en que un reducido número de familias tradicionales ocuparon la mayoría de los cargos directivos, más allá de los mecanismos concretos de elección mencionados, podemos señalar el hecho de que tener un apellido tradicional, en una época en la que en ciertos sectores el ascenso social era moneda corriente, aportaba un capital simbólico muy valioso a la hora de considerar las cualidades necesarias que debía tener los directivos de una asociación de elite como lo era el Club del Orden. A su vez, todo este entramado de familias tradicionales se hallaba atravesado no solamente por vínculos provenientes del ámbito político, económico y educativo, tal como veremos más adelante, sino que sobre todo por vínculos familiares. En ese sentido, es significativo el hecho de que casi la totalidad de las familias de los socios fundadores se encontraban emparentadas a través de un sinfín de alianzas matrimoniales. Entonces, resultaba casi como un “asunto familiar” el ingreso a las comisiones directivas por parte de los descendientes de los primeros fundadores de la asociación.

En definitiva, la manera en que los dirigentes del Club del Orden se enfrentaron a los cambios que impuso el proceso modernizador, en el plano de la conformación de su masa societaria y su comisión directiva, se trató de un juego de cierres y aperturas. Así, ante los cambios sociales y demográficos, demostraron gran

²⁸ Es interesante contrastar lo sucedido en el Club del Orden con lo que plantea María de las Nieves Agesta (2016) para el caso de la Asociación Cultural de Bahía Blanca, una ciudad de mediano tamaño que al igual que Santa Fe entró en un proceso de modernización económica y social hacia fines del siglo XIX. Al analizar los cambios producidos durante aquellos, Agesta sostiene que la conformación de la cúpula directiva de esta asociación cambió notoriamente ante el ingreso de nuevos sectores que se incorporaban a la elite bahiense, producto de la movilidad social ascendente. En ese sentido, a diferencia de lo ocurrido en las comisiones directivas y las presidencias del Club del Orden, los cambios en la composición social de la cúpula de la Asociación Cultural de Bahía Blanca se correspondían con las transformaciones que estaban ocurriendo en el seno de los grupos dominantes. Dentro de las razones que pueden explicar estas diferencias, se destaca, por un lado, la ausencia de ordenamientos jerárquicos rígidos de la ciudad de Bahía Blanca, que a diferencia de Santa Fe, no contaba con una elite tradicional arraigada, que podía rastrear sus vínculos hasta la época de la colonia. Por otro lado, una asociación con finalidades culturales era más permeable ante el ingreso a las comisiones directivas de individuos que, a pesar de no pertenecer a la vieja elite agroexportadora o contar con apellidos patricios, formaban parte de los nuevos sectores intelectuales y profesionales, los cuales, fundados en su posesión de capital educativo y cultural, reivindicaban su facultad de intervenir en el circuito letrado y de las artes.

apertura mediante la inclusión de nuevas familias, que pasaron a engrosar la masa societaria de la asociación. Al mismo tiempo, reforzaron las distancias sociales a través del cerramiento y la exclusividad de sus comisiones directivas, las cuales permanecieron mayoritariamente en manos de miembros de tradicionales familias santafesinas, siendo muy minoritario el número de individuos de reciente ascenso social que lograron acceder a su seno.

Si bien el “origen familiar” fue el objeto principal del análisis prosopográfico, pueden mencionarse algunos elementos significativos de dicho trabajo en relación con otro tipo de variables. En ese sentido, aunque no es posible establecer porcentajes certeros por una considerable faltante de datos, tenemos registros relativos a la obtención de cargos políticos, la participación en el poder judicial, la formación académica, la propiedad de la tierra y la participación en otras asociaciones, los cuales nos permiten establecer algunas generalidades más sobre la cúpula directiva del Club del Orden.

En primer lugar, documentamos que al menos 15 de los 18 directivos que conformaron la primera muestra ocuparon importantes cargos políticos a lo largo de su vida. En el caso de la segunda muestra, los registros son de 14 de un total de 26, mientras que en la tercera son de 10 de un total de 21. Si bien no tenemos datos sobre la trayectoria de toda la dirigencia de la asociación, es evidente que la proporción de directivos con una activa carrera política era muy alta. Esta afirmación es aún más certera para el caso de las presidencias, siendo 37, de un total de 39, los mandatarios del Club del Orden sobre los que tenemos conocimiento de haber ejercido algún tipo de cargo político. La razón de que una gran proporción de los directivos hayan sido políticos reside en el hecho de que durante la segunda mitad del siglo XIX los salones del club eran uno de los ámbitos claves de la disputa por el poder político provincial. De esta manera, el paso por las comisiones directivas de la asociación aportaba a la dirigencia política de la época un capital social indispensable para la construcción del poder (Benassi, 2021).

Es también más que significativa la cantidad de directivos de los cuales tenemos registro de haber formado parte del poder judicial (9 en el primer corte temporal, 5 en el segundo, 3 en el tercero, y 16 en relación a los presidentes). En muchos de estos casos, se trataba de los primeros abogados de la provincia, que se habían recibido en ciudades como Buenos Aires o Córdoba y, más avanzados en el tiempo, en las Aulas Mayores del Colegio de la Inmaculada, posteriormente Universidad Provincial, de la ciudad de Santa Fe.

Una tercera variable a tener en cuenta es el paso por las instituciones educativas, donde varios de estos directivos se conocieron y compartieron un primer espacio de sociabilidad en común. En el nivel secundario, se destacaban el Colegio de los Jesuitas, el Monserrat de Córdoba y el de Concepción del Uruguay. En el caso del nivel universitario, las Aulas Mayores y la Universidad Provincial, en la ciudad de Santa Fe, y las universidades de Buenos Aires y Córdoba.

En cuarto lugar, fueron muchos los dirigentes del club de los cuales rastreamos su participación en otras ramas del movimiento asociativo. En ese sentido, existía una marcada diferencia entre el tipo de asociaciones de las cuales formaban parte los directivos de mediados del siglo XIX, y las que integraban los miembros de las comisiones de principios del siglo XX. Mientras las primeras se trataban de asociaciones de tipo religioso, como la Congregación de Nuestra Señora de los Milagros, la Tercera Orden Franciscana, o la Tercera Orden Dominicana, las últimas

eran mayoritariamente laicas, de carácter moderno, y con una clara impronta de clase, como el Club Comercial o la Sociedad Rural. La diferencia de la pertenencia asociativa entre los directivos de mediados del siglo XIX y los de principios del XX puede comprenderse si tenemos en cuenta que las asociaciones de características modernas buscaban dar una respuesta a una gran cantidad de problemas originados por la difusión de las relaciones sociales y económicas que por ese entonces se estaban afirmando (Fernández, 2006).

Finalmente, una última variable a tener en cuenta es la propiedad de la tierra. Si bien aquí el análisis también está condicionado por la falta de datos (sobre todo en los primeros años del periodo), poseemos registros de una considerable cantidad de directivos que eran propietarios de estancias, chacras, y diferentes extensiones de tierra (7 en el primer corte temporal, 15 en el segundo y 13 en el tercero). A pesar de no contar con la completa reconstrucción patrimonial del conjunto de las muestras, con la información disponible resulta claro que, de la misma manera que sucedía con los cargos políticos, una gran proporción de directivos del Club del Orden poseían distintas extensiones de tierra como parte de su patrimonio. En el caso de los presidentes, la muestra aquí nuevamente es más completa: se ha documentado que al menos 31, de los 39 mandatarios del periodo, poseían diferentes extensiones de tierras, siendo algunos de ellos los principales terratenientes de la región. A modo de ejemplo, en el primer censo provincial de Santa Fe, realizado en 1887 bajo la administración del por entonces gobernador José Gálvez, observamos un elevado número de propietarios estrechamente ligados al club y a sus comisiones directivas, como Agustín de Iriondo, Manuel Cervera, Mariano Comas, José Iturraspe, José María Zavalla, José Gálvez, Domingo y Tomás Cullen, Luciano Leiva, Ignacio Crespo, entre muchos otros miembros y directivos de la asociación (De Marco, 2001).

Conclusiones

La constatación del predominio dentro del Club del Orden de un modelo de sociabilidad basado en la distinción, que tenía por fin último la creación de una verdadera aristocracia, y que respondía a crecientes demandas de diferenciación social producto de las transformaciones estructurales de fines de siglo XIX, permitió abrir el interrogante central de esta investigación. En ese sentido, nos preguntamos si ante una sociedad que cambiaba su estructura al ritmo del crecimiento poblacional, la llegada masiva de inmigrantes, y cierta movilidad social ascendente, la asociación se mostró permeable en cuanto al ingreso de individuos pertenecientes a familias nuevas, o por el contrario, reforzó su exclusividad acotando el universo de socios dentro del núcleo de familias tradicionales de la capital provincial.

Tras un análisis sobre la composición de su masa societaria, en general, y de sus comisiones directivas, en particular, llegamos a la conclusión de que la forma en que los dirigentes del club se enfrentaron a los cambios sociales que impuso el proceso modernizador se trató de un juego de cierres y aperturas. Mientras que por un lado impulsaron una gran apertura de la masa societaria con la inclusión de individuos pertenecientes a nuevas familias, por otro reforzaron las distancias sociales recortándose en el interior mismo del club a través del cerramiento y la exclusividad de sus comisiones directivas, las cuales permanecieron mayoritariamente en manos de miembros de las familias tradicionales de Santa Fe.

Finalmente, podemos señalar una futura línea de investigación, que creemos permitiría ampliar los horizontes de este trabajo. Se trata de trasladar el análisis sobre los cambios y continuidades de la composición social de la masa societaria del club, y de sus comisiones en particular, con todos los resguardos que ello requeriría, al conjunto de las elites santafesinas. Dicho análisis permitiría establecer en qué medida los grandes cambios sociales de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX implicaron una transformación sobre la conformación de estas elites. En otras palabras, se trata de saber si los sectores altos santafesinos incorporaron sin muchos inconvenientes a personas con orígenes sociales diversos, cuyas familias habían sobrellevado un repentino ascenso económico y social, o por el contrario, intentaron cerrarse sobre un pequeño universo conformado por las tradicionales familias de la capital santafesina.

Referencias bibliográficas

- Agesta, M. D. L. N. (2016). Modernismo de gente bien. Asociacionismo intelectual y cultura de élite en Bahía Blanca (1882-1930). En *V Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda, Córdoba. <https://cehsegreti.org.ar/historia-social-5/html/trabajosmesa7.html>
- Agulhon, M. (2009). *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Siglo XXI editores.
- Avilés, V. (1961). *Gobernantes de Santa Fe desde 1810 hasta 1960*. Talleres Gráficos Fenner.
- Bravo, M. C., & Fernández, S. R. (Eds.). (2014). *Formando el espacio público: asociacionismos y política: siglos XIX y XX*. Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán (EDUNT).
- Benassi, N. (2018). Modernización, sociabilidad distinguida y política en la Santa Fe de entresiglos (1890-1912): una aproximación desde el análisis historiográfico. En *XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, pp. 90-101.
- Benassi, N. (2020). Modalidades de sociabilidad y de reclutamiento en el Club del Orden. Santa Fe, 1853-1903. *Revista Dos Puntas*, (21), 112-138.
- Benassi, N. (2021). *Formas de sociabilidad de las elites santafesinas durante la segunda mitad del siglo XIX. El Club del Orden (1853-1903)* (Tesina de grado). Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Bonauco, M. (Ed.). (2006). *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*. Nueva Historia de Santa Fe, Tomo IV. Prohistoria y Diario La Capital.
- Caldo, P. (2006). Cocinar y comer. En S. Fernández (Ed.), *Identidad y vida cotidiana (1860-1930) Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI* (pp. 115-156). Prohistoria y Diario La Capital.
- Caldo, P. y Fernández, S. (2008). Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance. En S. Fernández y O. Videla (Comps.), *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, (pp. 145- 151). La Quinta Pata & Camino Ediciones.
- Cernadas, M. N., de las Nieves Agesta, M., & Pascual, J. L. (Eds.). (2018). *Amalgama y distinción: culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*. EdiUNS, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Cervera, F. J. (2004). *Nepotismo y Economía en Santa Fe siglos XVII a XX*. Junta Provincial de Estudios Históricos, (64).
- Cervera, F. J. (2011). *La modernidad en la ciudad de Santa Fe*. Siglo XXI.
- Cervera, F. J. (2000). Extracción social del grupo dirigente santafesino en la década de 1920. *Boletín del Archivo General de la Provincia de Santa Fe* (28), 67-88.
- De Marco, M. (2001). *Santa Fe en la transformación argentina*. Museo Histórico Provincial de Rosario Dr. Julio Marc
- Di Stefano, R. (2002). Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista. En R. Di Stefano, H. Sábato, L.A. Romero y J. L. Moreno (Coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990* (pp. 23-97). Edilab.
- Diodati, L. (2006). Vestir la cotidianeidad: cuerpos, modas y lugares. En S. Fernández (Ed.), *Identidad y vida cotidiana (1860-1930) Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI* (pp. 77-114). Prohistoria y Diario La Capital.
- Fernández, S. (Ed.). (2006). *Sociabilidad, corporaciones, instituciones (1860-1930)*. Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI. Prohistoria y Diario La Capital.
- Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Antítesis*, 3 (5), 529-550. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193314432023&idp=1&cid=528271>
- Fucili, E. (2019). Desarrollo y expansión del mundo asociativo: la experiencia de una provincia del interior argentino (Mendoza, 1852-1900). *Andes*, 30(1).
- Gallo, E. (2004). *La Pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895*. Edhasa.
- García, A. (2006). Dime dónde vives... y te diré quién eres. En S. Fernández (Ed.), *Identidad y vida cotidiana (1860-1930) Nueva Historia de Santa Fe, Tomo VI* (pp. 45-76). Prohistoria y Diario La Capital.

- González Bernaldo, P. (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Fondo de Cultura Económica.
- González Bernaldo, P. (2008). La sociabilidad y la historia política. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://nuevomundo.revues.org/index24082.html>
- Losada, L. (2006). Sociabilidad, distinción, y alta sociabilidad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930). *Desarrollo Económico*, 45 (180), 547-572.
- Losada, L. (2007). ¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930. *Hispanic American Historical Review*, 87, 44-75.
- Losada, L. (2009). Elites en la argentina moderna (de mediados del siglo xix al centenario). *Anuario IEHS*, 24, pp. 301-306.
- Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Sudamericana.
- Losada, L. (2013). Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930): usos de la teoría social en la producción historiográfica. *Transhumante, Revista Americana de Historia Social*, (1), 50-72. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455645637004>
- Megias, A. (1996). *La formación de una elite de notables-dirigentes*. Biblos.
- Pauli, M. G (2017). *La cabeza piensa y ordena y los brazos ejecutan... Representaciones sociales de la elite santafesina a comienzos del siglo XX*. Universidad Católica de Santa Fe.
- Pauli, M.G. (2018). *La elite santafesina: permeabilidad y condiciones de pertenencia al círculo notabiliar en los comienzos del siglo XX*. XV Corredor de las Ideas Sur-X. Coloquio Internacional de Filosofía Política. Departamento de Humanidades, UNS.
- Pauli, M.G. (2018). Los bailes del Club del Orden. Formas de sociabilidad en Santa Fe. Comienzos del siglo XX. *Revista América*, (27), 109-128.
- Roldán, D. (Ed.). (2006). *La sociedad en movimiento: expresiones culturales, sociales y deportivas (Siglo XX)*, Nueva Historia de Santa Fe, Tomo X. Prohistoria y Diario La Capital.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles*. Sudamericana.
- Sabato, H. (2012). *Historia de la Argentina, 1852-1890*. Siglo XXI editores.
- Tornay, M. L. (2017). Una (temprana) sociedad en movimiento. Mutualistas, masones y otros públicos en el ciclo asociativo de entresiglos, 1860-1930. En N. Vega y L. Alonso (Coomp.), *Lugares de lo colectivo en la historia local, Asociaciones, trabajadores y estudiantes de la zona santafesina* (19-57). María Muratore.
- Vignoli, M. (2015). *Sociabilidad y cultura política: la Sociedad Sarmiento de Tucumán, 1880-1914*. Prohistoria Ediciones.